

Vigilia de Oración San Juan de Dios



Tened siempre **CARIDAD** *(San Juan de Dios)*

Introducción

No podemos imaginar una vida de seguimiento de Jesús, propia de un cristiano, sin una clara actitud de servicio. La Hospitalidad, se convierte para cada uno de nosotros en una manera concreta de seguir a Jesús. Es a ello a lo que nos sentimos llamados y es para ello que hacemos una opción en nuestra vida, una opción que abarca a toda la persona. Vivimos para intentar ser Testigos de la Misericordia en el mundo cada uno desde la realidad y la llamada concreta que Dios le ha hecho.

Esta noche queremos dar gracias a Dios por la figura de Juan de Dios y todo lo que a lo largo de la Historia ha ido aportando al mundo. Todo un proyecto de Hospitalidad que comenzó hace casi 500 años en Granada y que hoy está esparcido por los 5 continentes a través de los Hermanos, voluntarios, colaboradores y bienhechores.

Hacen falta hoy testigos que como Juan de Dios testimonien con su vida que un mundo más fraterno y solidario es posible, donde los más pobres y necesitados deben ser reconocidos y valorados por encima de todo.

Canto de entrada: Nos habló de amor

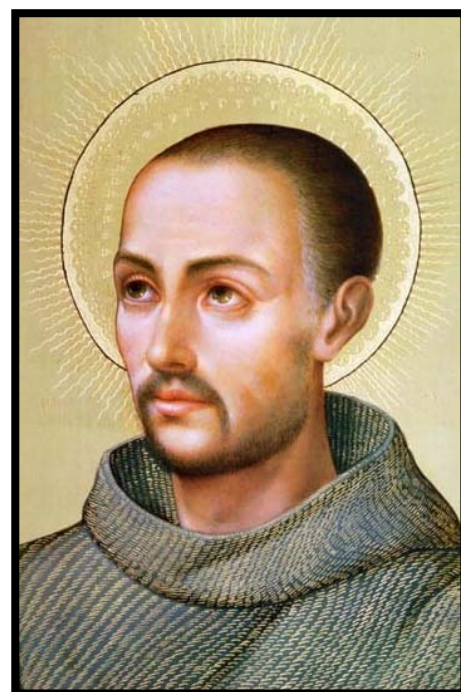
Como un barco sin timón, portador de un gran tesoro
dejó todo por buscar a Dios.

Ni entre libros ni entre espadas
pudo hallar lo que anhelaba su corazón.

Bajo la mirada atenta del que todo lo contempla
dijo: Sí, cuando escuchó una voz.
Sígueme no temas nada que tu cruz está en Granada.
Muchos te creyeron loco Juan de Dios.

**Y entre los pobres repartió su humanidad.
A los enfermos les habló de Amor
Los que algo necesitaban en su mesa se sentaban,
para compartir el pan y la oración**

El alma de peregrino, se lanzaba a los caminos
para dar cobijo y comprensión,
al que andaba abandonado o perdido en el pecado.
Tal vez no estabas tan loco, Juan de Dios.



Salmo: Tu eres nuestra fuente

Monición al salmo

Juan de Dios, fue siempre un hombre andariego, en búsqueda, que experimentó el fracaso, el vacío y en un momento cumbre descubrió el sentido de la vida: vivir para Dios y para el prójimo.

Un hombre que recorrió las calles de Granada dejándose guiar por el corazón. Que arriesgo y entrego su vida a favor de tantas y tantas personas enfermas, marginadas, necesitadas de los elementos más básicos para vivir y este es el legado que nos dejó. Hoy día todavía siguen habiendo muchos hombres y mujeres carentes de salud, de amor, de misericordia. A todos ellos queremos traer en esta tarde haciendo nuestras las palabras del mismo Juan de Dios **“Tened siempre caridad, que donde no hay caridad no hay Dios, aunque en todo lugar está”**.

Antífona:

**Tened siempre caridad
Que donde no hay caridad no hay Dios,
Aunque en todo lugar está.**

Te damos gracias, Señor,
porque en Ti, única fuente de felicidad
encontramos un auténtico tesoro.

**Tu amor nos penetra llamándonos a compartir tu vida,
a experimentar tu amistad, a adherirnos a Ti,
viviendo nuestro compromiso cristiano desde la “unión de corazones”.**

Te damos gracias, porque te haces presente
en cada una de nosotros, en cada uno de mis hermanos,
ofreciendo seguridad, apoyo y fecundidad apostólica.

**Gracias, Señor, porque tu vida, hecha Eucaristía
es alimento que fortalece nuestra vida diaria
y nuestro ser de Hospitalarios.**

Te alabamos con gozo, porque el mismo Espíritu que impulsó a Juan de Dios,
sigue queriendo vivificar y renovar nuestro Carisma en la Iglesia,
a través de los gritos de quienes más sufren en nuestra sociedad.

**Señor, tu amor infinito sondea y penetra lo más íntimo de nuestro ser.
Tú que conoces y lo sabes todo, concédenos un corazón generoso,
haznos capaces de compartir nuestra vida
desde la alegría, el gozo y la caridad.**

Robustece nuestra fe, fortalécenos con una esperanza alegre
que se compromete en el amor auténtico
para transmitir a Cristo desde la Hospitalidad.

**Tú que nos unes y nos envías a una misma misión apostólica,
haz de cada uno de nosotros, instrumento de fraternidad,
descubriendo que la acción de cada uno
tiene sentido desde la obra común.**

Haz que, desde la conversión diaria necesaria,
seamos hombres y mujeres audaces y valientes



como Juan de Dios y tantos que nos han precedido.
Que toda nuestra vida unida a Ti,
contribuya a divulgar la acción del Espíritu en la sociedad.

Lectura Breve: (Mateo 9, 1-7)

Jesús subió a una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su ciudad. Le trajeron un parálítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe que tenían, dijo al parálítico: --- ¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados. Entonces algunos letrados pensaron: Éste blasfema. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ---¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más fácil? ¿Decir: se te perdonan tus pecados; o decir: levántate y camina? Pues, para que sepáis que este Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, dirigiéndose al parálítico, le dijo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Él se levantó y se fue a su casa.

Palabra de Dios

Reflexión

La identificación con Cristo hizo de Juan de Dios un buen maestro de misericordia: Dios le concedió un corazón compasivo y profundamente humano. Como Jesús, enseñó más con las obras que con las palabras. No se preocupó de redactar estatutos o normas de funcionamiento; se limitó a vivir el don que lo animaba, a hacer el bien, a orar largas horas durante la noche, a visitar uno a uno a los enfermos y a escuchar a todos con una gran paciencia, consolando y regalando a cada uno según las necesidades y posibilidades. Como Jesús, vivió, amó y sirvió entregando la vida por todos; como Jesús, dictó un solo mandamiento que iluminaría cuanto más adelante fuera necesario codificar para ayudar a mantener vivo su espíritu en las personas y en las obras de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Los primeros Hermanos que siguieron su estilo de vida aprendieron de él a acoger, servir y amar a los pobres enfermos con los gestos que le vieron practicar y que luego recogieron en las Constituciones de la Orden, para perpetuar el modelo de hospitalidad heredado del Fundador y que hoy todos los que conformamos la Familia Hospitalaria intentamos seguir.



Espacio de Silencio e interiorización

Magnificat: Acompaña, María, nuestra vocación Hospitalaria

En esta noche el recuerdo de María no puede pasar como una cosa más. María la que esperó con inmenso amor la llegada de su hijo, espera también hoy en silencio la obra de la nueva creación que Dios tiene prometida. En esta dura realidad, ella sigue preguntándose ¿por qué? Y el silencio cargado de esperanza es cada vez más fuerte. Acudamos a María, Madre de la esperanza, como lo hizo Juan de Dios a lo largo de su vida y oremos juntos la oración del Magnificat.

Antífona:

Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea Dominum

Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea.

Virgen del Magnificat,
acompaña nuestra peregrinación solidaria al encuentro
de los preferidos de tu amor.
Ensancha nuestro corazón, afina nuestra sensibilidad,
para ser el rostro de Dios
especialmente junto a los más desatendidos

**María, Madre de la Iglesia,
suscita en nosotros vigor y voluntad
de desvivirnos por el Reino.
Anima a aquellos hermanos nuestros más débiles,
bendice a los que trabajan junto a nosotros.
Fortalece a todos los que entregan su vida
a los demás en la construcción de la justicia.**

Educadora de Nazaret,
suscita jóvenes que quieran entregarse con radicalidad
al seguimiento de tu Hijo en la Orden Hospitalaria.
Conserva y haz crecer nuestra propia llamada,
ayúdanos a descubrirte en la cotidianidad de la vida
para que, inspirados, en ti,
vivamos con gozo nuestra llamada a la Hospitalidad
desde el amor, la cercanía y fidelidad.

**María, nuestro Buen consejo,
renovamos hoy nuestro compromiso con Dios,
con todo lo que somos y hacemos.
Enséñanos a ser fieles a nuestro Carisma.
Ayúdanos a discernir bien tus llamadas
para renovar nuestras formas, decisiones y presencias
desde la fidelidad a tu llamada
amando al mundo desde Dios.**



Peticiones

Unidos, en este día que recordamos la figura de San Juan de Dios, oremos a Dios Padre con la confianza de que Él sabe “mejor que nosotros lo que tiene que hacer y lo que nos conviene”. Nos unimos, a cada invocación, orando: **Kyrie, kyrie eleison**

- Oremos por nuestro mundo. Para que cese toda violencia y poco a poco vayamos creando caminos de comprensión y de respeto entre todos, empezando por nuestras propias comunidades y familias. **OREMOS**
- Oremos por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Para que vivan su llamada desde el testimonio vivo del Evangelio de Jesucristo y lo anuncien con valentía, inundados siempre de la fuerza del Espíritu Santo. **OREMOS**
- Oremos por todos nosotros. Para que nos esforcemos y ayudemos con nuestras acciones y actitudes, a dar a conocer al Señor que vive y actúa en nuestras vidas. **OREMOS**

- Oremos por aquellos que sufren en el cuerpo y en el espíritu: pobres, enfermos, abandonados, tristes.. Para que encuentren en Cristo la verdadera alegría en su vida, y nosotros seamos capaces de ayudarlos con nuestra disponibilidad. **OREMOS**
- Oremos por todos los que conformamos la Familia Hospitalaria. Para que el Don de la Hospitalidad siga vivo entre nosotros y todos aquellos que se sienten llamados por Dios en todos los rincones del mundo a ser expresión de su misericordia. **OREMOS**
- Exponáneas....

Padre Nuestro.

Como Juan de Dios, nosotros también nos sentimos también tocados por Dios para despojarnos de todo lo que nos impide seguirle más fielmente. Queremos que la familia Hospitalaria sea día tras día testimonio de la misericordia de Dios hacia los hombres y por esto se lo pedimos al Padre que todo lo puede. Esta tarde vamos a rezar el Padre nuestro uniendo nuestras manos sintiéndonos miembros de una misma Familia, la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios: **Padre Nuestro**

Oración final

A ti, Dios Padre dirigimos esta nuestra oración en el día que recordamos la figura de San Juan de Dios.

Es, siempre para nosotros, un motivo de reflexión, ofrenda, profundización y estímulo en nuestra propia vocación.

Tú, mejor que nadie, Señor sabes por dónde andan, en estos momentos, nuestras mayores preocupaciones y sueños. Quizás unos estarán más acertados que otros. Ten misericordia y perdona nuestros errores.

Queremos que, de la mano de San Juan de Dios, nos concedas el Don del Discernimiento, para saber qué pasos son los que, verdaderamente, nos llevan más de cerca a lo que Tú quieres que sea nuestra Misión en el mundo.

Que este año 2012 seamos capaces de ahondar, discernir, ser críticos con nosotros mismos y lo que hacemos, y optar, para ser instrumentos y testigos de tu presencia en el mundo desde nuestras realidades de Hospitalidad.

Todo ello, te lo pedimos a ti que eres Salud, Esperanza y Consuelo de tantos. **Amén**



Antífona:

**Nada nos separará
nada nos separará
nada nos separará, del amor de Dios (bis)**